



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE SALAMANCA



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI
GABRIELLA BOTTANI
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
GRAZIA LOPARCO
MARINELLA PERRONI
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (COORDINADORA)

EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

SE211083

EDITORIAL

Voces, rostros y hogares de mujeres

Estamos viajando por Italia en este número, ahora que la primera sesión del Sínodo está a las puertas, y lo hacemos por conventos, abadías, iglesias, escuelas y archivos fotográficos. Buscamos historias de ayer que hablen de hoy. Conocer a mujeres creyentes que cuestionan esta Iglesia cambiante y escuchar a religiosas, a jóvenes, incluso de otras religiones, y a migrantes que han llegado a un nuevo país. Con **Maria Giuseppina Buonanno** vamos a la abadía benedictina Mater Ecclesiae, en la isla de San Giulio en Piamonte, que vive con sencillez los 50 años de la comunidad monástica fundada en 1973 por la madre abadesa **Anna Maria Cànopi**.

Gloria Satta recorre a lo largo y ancho la monumental basílica de Santa Maria Maggiore en Roma, el santuario mariano más grande del mundo occidental que ha dominado Roma durante dieciséis siglos. Se trata de un lugar de una fe y belleza de incalculable valor espiritual y artístico.

Francesco Grignetti revisa archivos fotográficos de las congregaciones religiosas de mujeres, descubriendo joyas históricas y culturales, una enorme documentación reunida para la memoria colectiva. Aunque esta memoria peligra porque muy pocas de estas colecciones están digitalizadas comprometiendo así su conservación.

Giuseppe Perta pone de relieve la historia milenaria de las monjas de la Orden de Malta, que no está ni mucho menos cerrada. Hoy los monasterios femeninos juanistas están presentes en España (San Juan de Acre, en Salinas de Añana) y en Malta (Santa Úrsula de La Valeta).

Antonella Palermo entrevista a sor **Micaela Monetti**, nueva presidenta de la USMI (Unión de Superiores Mayores de Italia), que se “llenó de alegría” cuando se anunció que las mujeres también votarán en el Sínodo. Un hito importante comentado también en Asís durante la Asamblea General de la UMOFC, la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas, seguida de cerca por **Vittoria Prisciandaro**.

Laura Eduati, periodista y profesora de inglés, relata su experiencia como profesora en una escuela nocturna de Padua para alumnos adultos extranjeros, casi todos musulmanes, donde “los discursos sobre Dios y la oración son frecuentes en nuestra aula, ya que la experiencia de fe está en las cosas concretas y cotidianas de una manera que a los europeos les resulta muy nueva”.

SUPLEMENTO
Vida Nueva

Cristianas globales

La Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas ejerce de voz profética en medio de un mundo cambiante

VITTORIA PRISCIANDARO

Cincuenta años de diferencia y unos 12 mil kilómetros separan a **Isabella Sheptak** de **Rosa Rita Mariano**. La primera, de 20 años, es miembro de la Unión de Mujeres Católicas Ucranianas en Canadá. La segunda, de 71 años, es la presidenta de las 70.000 católicas de la Liga Filipina. Sus organizaciones, junto con otras cien, forman parte de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), fundada en 1910, presente en unos sesenta países que representa a cerca de ocho millones de mujeres. Casi dos mil de ellas se reunieron en la sala Nervi el 13 de mayo para encontrarse con **Francisco**. El Papa las animó a “rezar” las obras, a “obrar” la oración y a “vivir como **María** la plenitud del ser mujeres con la conciencia de sentirse elegidas y protagonistas de la obra salvífica de Dios”.

Una invitación que para las 900 que después fueron a Asís para la asamblea electiva (del 14 al 20 de mayo sobre el tema *Mujeres de la UMOFC, artesanas de fraternidad por un mundo en paz*) sonó como una confirmación para seguir adelante con los proyectos en curso. “Para evangelizar hoy es necesario dar testimonio del compromiso por el bien común, por la tutela de la creación y contra el espíritu individualista que invade especialmente a los jóvenes. Quiero ser la cara positiva de mi comunidad”, dice Isabella Sheptak.

La joven canadiense proviene de una familia católica, estudia antropología y es voluntaria con personas sin hogar y refugiados. Con un grupo de unas diez jóvenes, Isabella fue elegida por la UMOFC para llevar la voz de las jóvenes a la asamblea. “El diálogo intergeneracional es una de las prioridades que tenemos para los próximos años”, confirmaba **Mónica Santamarina de Robles**, fue elegida nueva presidenta de la UMOFC el 19 de mayo. Mexicana, 64 años, licenciada en derecho y madre de 4 hijos, Mónica siempre ha estado implicada en el mundo del asociacionismo católico, tanto en México como a nivel internacional.

Sucede a **María Lía Zervino**, de 72 años y argentina, que se marcha tras un mandato. “Con la pandemia todas nos hemos visto obligadas a volvernos “digitales”, incluso las que ya no son tan jóvenes. La crisis fue una oportunidad y hoy muchos proyectos e iniciativas de formación pasan por la web”, dice Santamarina.

Dar continuidad a experiencias fructíferas, consolidar el naciente Observatorio de la mujer o trabajar en red con otras realidades que trabajan en el sector social son las acciones que la nueva presidenta señala como prioritarias. No son ideas vagas, basta detenerse a charlar con las mujeres presentes en Asís para entender lo que está pasando en África o América Latina, donde la variada representación femenina vive su cotidianidad. “Nos encontramos limpiando las calles y si vamos a un McDonald's nos presentamos con nuestros propios platos y vasos reciclables. Hacemos *lectio divina* en la parroquia y ayudamos en la formación de los seminaristas, plantamos árboles, trabajamos por el medio ambiente, con los ancianos y las personas sin hogar, tenemos centros para mujeres víctimas de violencia y nos centramos en la formación de las niñas...”. Así lo explica **María Rita Mariano**, médica que explica que las siglas HOPE (Holiness/ Outreach/ Pastoral Involvement/ Empowerment) resumen bien el espíritu y la naturaleza de las actividades que la Liga de mujeres filipinas realiza en las ochenta y cuatro diócesis en las que está presente.

Labor en Senegal

“Ayudar a las jóvenes a estudiar o a montar pequeños negocios, desde la producción de conservas hasta los derivados de la leche, es para nosotras el primer paso hacia la independencia”, dice **Beatrice Tavares**, de 61 años, directora de la asociación de ayuda de mujeres católicas en Senegal. Otra prioridad es la educación ambiental: “Surge de *Laudato si'*. Somos conscientes, como africanas, del daño que está sufriendo la tierra. Educar a las mujeres en el



respeto y cuidado de la madre tierra tiene un efecto multiplicador, en la familia y en la educación con los hijos”. Beatrice, que se formó como abogada, pero es gerente comercial de transporte marítimo, explica que en Senegal trabaja en red con otras dos asociaciones pertenecientes a la UMOFC, la Coordinación de Uniones Diocesanas de Asociaciones de Mujeres y el Movimiento de Mujeres Católicas. “En total, somos unas 13 mil mujeres comprometidas con el empoderamiento de la mujer”.

Hay proyectos locales y otros con proyección más internacional. Como los impulsados por el Observatorio de la Mujer, creado por la UMOFC en 2021 como #invisiblenomore es la campaña contra la violencia y la discriminación nacida de la iniciativa africana. “Con la ayuda de la Fundación Hilton, este proyecto de un año de duración incluyó una fase de escucha



De izquierda a derecha, la secretaria general, Lavinia Rocchi Carrera; la Vicepresidenta para África, Monique Faye; la vicepresidenta para Asia-Pacific, Catherine McGrath; la ex presidenta general, María Lía Zervino; la vicepresidenta general y vicepresidenta por el Norte América, Maribeth Stewart Blogoslawski; la nueva presidenta general Mónica Santamarina de Robles, la vicepresidenta de Europa Araceli Cavero (fotos: Silvia Costantini, UMOFC Comunicación)

a través de una encuesta a 10.680 mujeres de 37 países. El estudio reveló la necesidad de combatir la violencia doméstica, económica, el fenómeno de la trata y la falta de acceso a la educación”. Lo explica **Ana Martiarena**, argentina y economista de 44 años, que está a cargo del Observatorio y de la campaña sobre África. Además, para contribuir a la sensibilización se produjo el documental, *In-visible*, dirigido por la cineasta italiana **Lia Beltrami**. Y a finales de año se realizará en África un taller “para pensar en acciones comunes. Mientras eso llega, cualquiera de nosotras puede convertirse en embajadora de lo invisible, uniéndose a esta llamada a actuar

en nuestro sitio web (wucwo.org/fr/) que lanzamos el 13 de mayo, con motivo del encuentro con Francisco”.

Otro proyecto gestionado por el Observatorio está relacionado con la violencia y la discriminación contra las mujeres en la Iglesia y en la sociedad de América Latina. “Resultó que la escucha y el diálogo son fundamentales, muchas mujeres han denunciado el clericalismo que impide una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones”, explica Mónica Santamarina. Tras una encuesta sobre la sinodalidad, emergió la necesidad de contar allí donde se toman las decisiones. Según dice **Sarah Atieno Kiwanuka**,

—de 65 años, con cuatro hijos y siete nietos—, en Kenia, ella y sus compañeras de la asociación de mujeres católicas hacen de todo en sus comunidades parroquiales, desde la asistencia a los enfermos, hasta la liturgia o guiar el consejo espiritual. “¿Como diáconos?” “Sí, como diáconos”. Lo dice también el hábito que luce con orgullo: es un manifiesto sinodal donde jóvenes, ancianos, discapacitados y pastores caminan juntos bajo la gran cruz que calienta, como los rayos del sol.

La experiencia de Sarah recuerda la de la presidenta saliente. María Lía Zervino, que pertenece al Ordo virginum y es miembro del Dicasterio para los Obispos, recuerda que su primera misión fue en una parroquia muy pobre, a 400 km de Buenos Aires, donde “desarrollé lo que se llamaría un diaconado femenino, pero sin título”.

Evangelizadoras

Desde **Madame de Velard**, francesa que en 1910 tuvo la idea de unir las ligas de mujeres católicas de todo el mundo; pasando por **Florentine Steenberghe-Engeringh**, holandesa quien lo dirigió durante tres décadas en 1920, dándole protagonismo internacional; o hasta **Pilar Bellosillo**, española elegida como observadora en el Concilio Vaticano II, la UMOFC, que en 2006 fue reconocida por la Santa Sede como Asociación Pública Internacional de Fieles, siempre se ha propuesto “colaborar con las mujeres para que puedan ser protagonistas de la evangelización y del desarrollo humano integral”, dice Zervino.

Su mayor riqueza es que las organizaciones son de lo más variadas: “Laicas y religiosas, consagradas y mujeres que trabajan en el ámbito social y cultural. Desde la adoración nocturna hasta los pozos de agua en el desierto, desde los organismos internacionales, hasta el Consejo de Europa, pasando por el trabajo con mujeres indígenas de la Amazonía y Australia. Trabajamos en red con organizaciones laicas, ecuménicas y de otras religiones. Es verdaderamente una riqueza cultural y un enriquecimiento para la Iglesia”.

Además de ser mujeres, hay un hilo conductor que teje el trabajo de todas y es que “como organización internacional participamos del Movimiento y de la plataforma *Laudato si'* y estamos comprometidas con la ecología integral. Siempre hemos cuidado el hogar común, y ahora que el Papa nos dice que el planeta es nuestra casa común, hemos multiplicado nuestros proyectos”.



Un día en clausura como

MARIA GIUSEPPINA BUONANNO *La comunidad de la abadía de la Isla San Giulio cumple 50 años*

La reja de madera de la capilla es un signo de unión. Une mundos. Une el de las 68 religiosas de clausura, de entre 27 a 91 años, de la abadía benedictina Mater Ecclesiae, y el de los huéspedes del monasterio ubicado en la isla de San Giulio, en el lago de Orta. Estamos en Piamonte. En esa reja se entrelazan oraciones, cantos, vidas, miradas fugitivas y mucho más cuando nos encontramos unos de un lado y otras del otro. Nos “unimos” siete veces al día para la Liturgia de las horas que empieza a las 4:50 con el rezo de Maitines y termina con las Completas a las 20:45.

La capilla de la abadía se encuentra en la parte superior y desde sus ventanas con cristales de colores no se ve el lago. Pero su presencia, y la de la costa de Orta San Giulio, se perciben en el silencio.

“El monasterio es un puerto de llegada. No está fuera de este mundo”, dice con voz armoniosa la madre **Maria Grazia Girolimetto**, abadesa del Mater Ecclesiae desde 2018. Las benedictinas viven dentro de la abadía y en los edificios que la rodean. A veces, durante el día, se vislumbra a algunas que, tras salir de sus celdas, cruzan para la oración comunitaria los puentes cubiertos de vides que conducen a la capilla. “Hacemos nuestra peregrinación a Sion”, explica la abadesa. También los huéspedes del monasterio lo hacen. Salmodia, cantos, lectio divina, música de órgano y silencio acompañan a las monjas y a los que desembarcan en la isla de San Giulio que siempre encuentran en sus

estancias flores de bienvenida del jardín y una nota con su nombre en uno de los bancos de la capilla, los que miran a la reja de madera. “Indica solo el espacio sagrado de las consagradas al Señor. El mundo exterior tiene otras rejas, otros muros que dividen”, comenta Madre Girolimetto con una acogedora sonrisa.

En la isla de San Giulio, de solo 275 metros de largo y 140 de ancho, el tiempo permanece suspendido. Junto al monasterio se encuentra la basílica de San Giulio y algunas casas, habitadas principalmente en verano. “Aquí solo hay una calle, no hay coches, motos o bicicletas”, apunta la madre superiora. Los huéspedes que llegan aquí buscan un espacio para la oración, para dar sentido a la vida o para aliviar sus cargas. Vienen personas de todo tipo, desde grupos escolares, jóvenes, mujeres pasando por gente de fe hasta gente que no cree. Quieren una experiencia profunda. Se marchan distintos a como llegaron. Después muchos me escriben para darme las gracias y muchos otros vuelven”.

El monasterio benedictino Mater Ecclesiae en la isla de San Giulio fue construido en 1973 sobre un antiguo seminario y este año se cumple el 50 aniversario de su nacimiento. Esta comunidad monástica fue fundada y dirigida hasta 2018 por la madre **Anna Maria Canopi**. La madre Canopi, de una profunda espiritualidad y autora de poemas, fue también la primera mujer llamada a escribir en 1993 el texto para el Vía Crucis del Papa en el Coliseo. La madre Girolimetto, —nacida en Figi-

no Serenza, en la provincia de Como, en junio de 1963, graduada en pedagogía—, conserva su legado.

“Fui elegida por la comunidad y ella también votó, ya que renunció a la edad de 87 años”, dice. Y ella, que ha estado cerca de la madre Canopi durante 30 años, recuerda que “podía parecer frágil, pero era fuerte y confiaba mucho en el Señor porque tenía esa fuerza que no da la confianza en uno mismo, sino en Dios. Supo enseñar el arte de escuchar y de hacerse a un lado para dejar actuar al Señor”. En las palabras de la abadesa, espiritualidad, vida cotidiana y comunidad se dan la mano.

“Después de la cena, hay un encuentro fraterno entre nosotras. Es un momento en el que, como sucede en la familia, hablamos del día, de los huéspedes, del mundo y de los acontecimientos cotidianos”, enumera madre Girolimetto. “A veces pasa que en la convivencia surgen dificultades y obstáculos. Entre los deberes de la abadesa está el de apagar los fuegos que se enciendan. Hoy es difícil vivir en pareja y bien se puede imaginar que, en una comunidad con tantas mujeres, como la nuestra, pueden surgir dificultades. Pedirse perdón es un momento compartido que ayuda a romper nuestro yo presuntuoso”, explica. Y un leve sonrojo aparece en su rostro cuando, hablando de las publicaciones de madre Canopi, confiesa que, como la fundadora del monasterio de clausura, también ella escribe poesía. Nuestros pensamientos se dirigen al aniversario del Mater Ecclesiae. “No habrá auto celebración, sino una sim-



una benedictina

ple celebración”, anticipa la abadesa. Del monasterio de San Giulio nacieron otras comunidades como la de Saint-Oyen, en el Valle de Aosta, y el priorato de Fossano.

La jornada

En las celdas de las benedictinas, entre una esterilla extendida en el suelo para la oración y un reclinatorio, el día comienza temprano. “Suenan la campana a las 4:20, pero el despertador incluso antes. La noche es un tiempo precioso para la oración. Su quietud es un tesoro. A la oración llevamos una montaña de intenciones de todos el mundo”, dice madre Girolimetto. Después del desayuno, las benedictinas se dedican a sus deberes como la artesanía, la estampación, el bordado, la costura, la cocina y la preparación de la liturgia. “Todo sucede en silencio”, explica la abadesa. Solo la naturaleza de la isla habla. “Por la tarde las monjas que han hecho voto solemne se dedican al trabajo, mientras que las novicias, que son siete ahora, estudian latín, griego, literatura monástica y patrística. Asisten a cursos impartidos por las hermanas o a los cursos online específicos para los monasterios de la Universidad Sant’Anselmo”, relata la madre superiora.

Después de Vísperas hay oración personal en la celda o en el jardín, luego la cena, el encuentro entre las hermanas y Completas. Entre las 21:30 y las 22:00 nos vamos a dormir. Las religiosas se dedican a la oración y al trabajo, según las enseñanzas de san Benito, *opus Dei, opus manuum*. “El trabajo de las manos está impregnado por el trabajo del espíritu, ya que la oración no cesa cuando se sale del coro, sino

que continúa en el corazón”, escribió la madre Canopi en el libro *Una vida para amar. Memorias de un monja de clausura*. “El trabajo es un canto a Dios”, apunta Girolimetto. La restauración y el bordado de las vestiduras sagradas de San Ambrosio, Charles de Foucauld y Juan Pablo II son obra de las manos de las benedictinas de San Giulio. Y en Santa Marta, en la casa del Papa Francisco, hay un icono hecho por ellas de Nuestra Señora del Silencio, como un símbolo contra los chismes y rumores. La pintura reinterpreta un fresco copto del siglo VIII que representa a Santa Ana.

Francisco, para la madre Girolimetto, es “el Pontífice profético”.

El silencio en el Mater Ecclesiae es una puerta abierta para entrar en el Misterio y los huéspedes están invitados a respetarlo.

El monasterio

No hay televisores en el monasterio, ni se utilizan las redes sociales. “Nos informamos con los periódicos *L’Osservatore Romano* y *Avvenire*. El acceso a Internet es limitado, pero todas las noches una hermana pone al día a la comunidad sobre lo que sucede, hace una especie de pequeño noticiero”, explica madre Girolimetto. En un momento en que las vocaciones disminuyen, Mater Ecclesiae, nacido hace 50 años con seis monjas, aparece como un faro en la tiniebla. “Nosotros no hacemos campañas vocacionales. Pero el legado espiritual de la madre Canopi y el aislamiento de la isla de San Giulio siguen atrayendo. Quizá el valor de una propuesta radical en un tiempo dominado por la fragmentación y la fragilidad también cuenta”, analiza la

abadesa. En este deseo de atracar, la decisión de echar el ancla exige un auténtico camino para llegar a la profundidad de las propias motivaciones y de la verdadera llamada de Dios. “Los primeros años son de discernimiento. El camino de nueve años sirve para ser conscientes la opción tomada”, subraya la madre superiora.

Hoy en el Mater Ecclesiae hay una recién graduada de veinticinco años que ha iniciado un camino vocacional (es una aspirante), una mujer de cincuenta años que vive en comunidad siguiendo su camino de discernimiento (es una postulante), y una madre de cinco hijos que vive fuera de la abadía y se enfrenta al proceso de entrega a la Regla de San Benito como oblata.

Maria Grazia Girolimetto comenzó su viaje a la clausura a la edad de 26 años. Después de graduarse en educación, comenzó a enseñar. “Pensé que me casaría y que tendría mi propia familia. Entonces llegó la llamada”, dice. “Al principio pensé en una vida entregada, tal vez en un compromiso misionero. Entonces comprendí, pasando por una lucha interior, que la forma de llegar a todos era estar más cerca de Dios en la oración. Mis padres no tomaron bien mi decisión, pero luego entendieron que la vida en clausura es abierta, no cerrada. No puedo salir, pero puedo encontrarme con las personas que vienen aquí”, dice.

Quienes lleguen encontrarán en una de las puertas de la abadía la regla *Hostellos tamquam Christus suscipiantur* (los invitados son recibidos como si fueran Cristo). Los huéspedes del monasterio se reúnen para el desayuno, el almuerzo, la cena y escuchan, como las monjas, lecturas que dibujan imágenes. Escuchamos las palabras de San Jerónimo o las del diario del padre Giovanni Salerno, fundador de los Misioneros Siervos de los pobres del Tercer Mundo. A veces, las comidas se acompañan con música clásica o sacra en lugar de las lecturas.

La vuelta

En el barco que sale de la isla de San Giulio, rumbo a la orilla de Orta, se ve el agua que crea pequeñas olas, como ciertas ondas del alma. La abadía se aleja y la visión del monasterio Mater Ecclesiae conlleva una promesa de retorno. En el horizonte aparece luminoso a la vez que misterioso. “No vemos todo el camino por delante, tenemos que confiarnos”, exhortaba Girolimetto en oración. Más allá de la reja. Esa reja que una vez al día, para la celebración de la misa, abre una puertecita sobre el claustro y sobre el Misterio.

La Iglesia querida por la Madre de Dios

Santa María la Mayor es el santuario mariano más antiguo

GLORIA SATTA

Dejas atrás el tráfico de Roma y el caos de la cercana estación de Termini, pasas por el detector de metales y, en segundos, te adentras en la penumbra silenciosa y solemne de Santa María Mayor. Y lo que llama la atención, en primer lugar, es la hilera de confesionarios multilingües que bordean las dos naves, aptos para todo tipo de penitente: inglés-italiano, italiano-polaco, español-francés, alemán, portugués... Las indicaciones son claras, no hay riesgo de equivocarse de interlocutor. Los pecadores esperan en fila. El deseo de espiritualidad se mezcla con la contemplación del arte, la relación íntima con Dios y la belleza deslumbrante. Más allá de los inevitables selfies, visitas guiadas y paradas frente a los tesoros de la basílica recomendados en todas las guías turísticas, la gente viene aquí a rezar.

Más fieles que turistas, o más bien, turistas que no se olvidan de ser fieles, son en realidad los miles de visitantes de todos los rincones del planeta que acuden a esta iglesia especial en cualquier época del año. Es el mayor santuario occidental dedicado a la Virgen y al tiempo la basílica papal más antigua construida por inspiración directa de María quien, en el año 358 después de Cristo, se apareció al Papa **Liberio** y al patricio romano **Juan** pidiendo que se le dedicara un templo en el lugar que ella indicara. El milagro fue la nevada que se produjo el 5 de agosto aquí mismo, en el monte Esquilino. Desde entonces se recuerda cada año en la misma fecha con una lluvia de pétalos de flores blancas.

Estamos pues en un lugar de culto que merece respeto, no en un museo. Y se acaba de dar cuenta una señora francesa que habla por teléfono frente a la Capilla Borghese y a la que el sacerdote **Iván Ricupero** ruega que cuelgue y guarde silencio. "Hay mucha gente que se acerca para recogerse en oración, en los últimos tiempos ha aumentado la religiosidad colectiva", explica el sacerdote que añade que "más allá de visitar las maravillas del arte catequético, entrar en esta iglesia representa un viaje espiritual". Y es quizás por eso que Santa María la Mayor se destaca de las otras tres basílicas papales, paradas imprescindibles



en cualquier recorrido por Roma: San Juan de Letrán, San Pedro y San Pablo Extramuros.

Aquí siempre hay mucha gente y, por eso, para mostrar al visitante la magnificencia de los mosaicos que adornan el suelo, se han retirado los bancos de la nave central. Los sábados y festivos se vuelven a colocar para las misas a las que asisten principalmente los romanos que consideran este templo como su iglesia de referencia. Y, a diferencia de los turistas, ya no les impresionan demasiado las maravillas que conocen bien, como el majestuoso trono de oro colocado detrás del altar mayor en el centro del ábside, donado al Papa **Pío XII** y entregado a la basílica por **Pablo VI**. Durante la semana, los fieles locales se mezclan con grupos de todo el mundo, desde Australia, Corea, pasando por América Latina, pero, sobre todo, españoles. El Rey de España recibe históricamente el título de proto canónico honorífico. **Felipe VI**, en el trono desde 2014, aún no ha llegado a recibir el título. La iluminación de la basílica fue una donación de su padre, el rey emérito **Juan Carlos**, y de su esposa, doña **Sofía**. Lo indica un cartel frente a la sacristía que señala además que el 19 de enero de 2018 asistieron a la inauguración.

Hoy está la multitud habitual que circula desde la Capilla Cesi hasta la Capilla de la Crucifixión, desde el baptisterio dorado con la cubierta de **Valadier** hasta el belén del siglo XIV de **Arnolfo di Cambio**. Sin olvidar la Puerta Santa, obra del escultor **Luigi Enzo Mattei**, lista para abrirse para el Jubileo de 2025: “Ya estamos trabajando para acoger a los peregrinos, habrá miles de todo el mundo y decenas de voluntarios”, explica el padre Iván. A mitad de camino, una chica rubia se separa de su excursión y se apoya en la base de una columna. Al mismo tiempo una restauradora, arrodillada sobre el precioso suelo, limpia con un cepillo la reja que conduce a la cripta de la Natividad donde se conserva

la reliquia más famosa dentro de una caja de oro. Todos los visitantes desean verla y se agolpan como esperando un autobús en hora punta y haciendo cola para bajar. Son cinco trocitos de madera del pesebre del Niño **Jesús** que, con su *panniculum* y fragmentos de la Cruz, representa uno de los principales atractivos de la basílica.

Aquí también hay reliquias de San **Matteo**, de San **Matías**, de San **Andrés**, de San **Jerónimo**, de San **Zacarías** y de San **Lucas**. Y está el famosísimo icono bizantino *Salus Populi Romani*, conocido como la *Madonna dei Romani*, expuesto desde 1613 en la Capilla Paulina y visitado por los Papas con motivo de cada viaje pastoral y cada 8 de diciembre antes del homenaje a la Inmaculada Concepción en la plaza de España. El Papa **Francisco** ya ha venido 107 veces, la penúltima el pasado mes de abril con motivo de su viaje a Hungría.

La estatua de Maria Regina Pacis, encargada por **Benedicto XV** al final de la Primera Guerra Mundial y hoy sorprendentemente actual, vuelve a atraer las miradas de muchos de los visitantes. Representa a la Virgen con la mano extendida, como para detener los horrores de la guerra, mientras el Niño en sus brazos ofrece una rama de olivo a una paloma dispuesta a cogerlo. Hay un grupo de polacos frente a la escultura rezando. “María, líbranos de la guerra”, susurra una mujer.

Lluvia de pétalos

Su nombre es **Elzbieta** y promete volver a la basílica con motivo del aniversario de la nevada del 5 de agosto, cuando lloverán tres mil pétalos de dalia blanca. Los floricultores holandeses suelen ofrecer estas flores que son deshojadas una por una por las monjas de Maria Semper Vergine, la comunidad a cargo de la basílica junto con los franciscanos de la Inmaculada que se ocupan de la sacristía. “La nieve en verano es un milagro que se renueva, no nos la podemos perder”, explica **Elzbieta** a sus compañeros de viaje. Junto a ella, en



silencio, hay una mujer romana que pide a la Virgen ayuda, quizás un milagro, para su hijo enfermo.

Algunos Papas están enterrados en Santa María la Mayor como **Pablo V**, **Clemente VIII**, **Pío V** y **Sixto V**, quien dio el nombre a la Capilla Sixtina. Aquí también hay una y está la tumba de **Paolina Borghese**, la hermana de **Napoleón**. Los tesoros artísticos se completan con el museo que contiene el belén de **Arnolfo di Cambio**, con las excavaciones que entre 1960 y 1970 revelaron los restos de una villa romana del siglo II o III después de Cristo, y con la Capilla de San Michele que cuenta con suelos antiguos y techo con frescos de **Piero della Francesca**. Es la única obra del artista que puede verse en Roma.

La seguridad del templo es una cuestión importante, crucial ahora en todos los lugares con gran afluencia de público. El detector de metales se puso en 2015. Aunque aquí no se ha producido ningún tipo de ataque como el que hace 50 años dañó la *Piedad* de **Miguel Ángel** en la basílica de San Pedro. En los últimos años, cuentan, un hombre trastornado intentó golpear a un ángel en el altar mayor y se evitó lo peor gracias a las numerosas pero invisibles cámaras que controlan la iglesia. Un lugar único en el mundo donde la admiración por los prodigios artísticos hechos por el hombre se mezcla con el sentido de lo sagrado y la devoción a María. También a los ojos de la turista latina a la que sus compañeros de viaje han convencido para entrar en la basílica. Ahora, si por ella fuera, se quedaría horas rezando a la Virgen de los Romanos. “Ella protege esta ciudad y es luz para el mundo entero”, asegura.



Monjas y damas sin dote ni abolengo

La Orden de Malta cuenta con una rama religiosa femenina

GIUSEPPE PERTA

La historia de las órdenes militares, –Caballeros de Malta, Templarios, Teutones–, nos proyecta hacia un horizonte lejano, aparentemente inescrutable. Uno se pregunta cómo pudieron existir categorías de “monjes armados” entre los religiosos. ¿Fueron realmente frailes que lucharon, –y, por tanto, mataron–, para servir a Dios? El imaginario ha dibujado un mundo monocromático de hombres a caballo con cruces marcadas en sus ropas, espadas desenvainadas y castillos atacados, corceles al galope y lanzas siempre desenvainadas.

Pero la realidad histórica es mucho más compleja de lo que las reconstrucciones literarias y cinematográficas nos han hecho creer. Y un aspecto significativo de esta complejidad está ligado a la presencia femenina en esas mismas órdenes, una presencia poco conocida precisamente porque se tiende a resaltar su función militar y en un segundo plano se deja su función espiritual y caritativa que es el elemento fundamental en el origen de las “órdenes de caballería”.

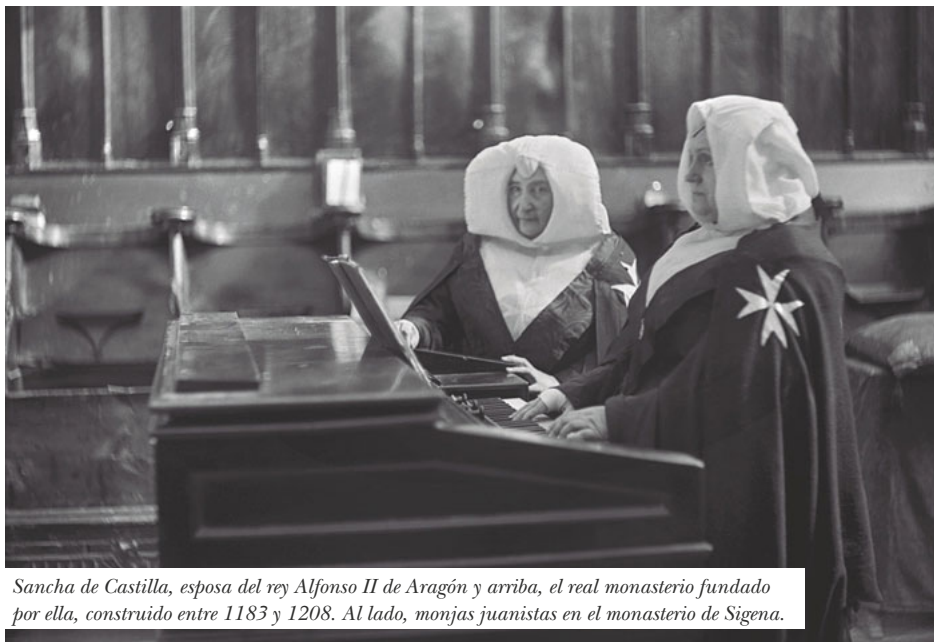
La presencia femenina caracteriza la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, institución nacida en la época de las Cruzadas, y comúnmente conocida hoy como la Orden de Malta. Su sede, llamada “Convento”, pasó a lo largo de los siglos de Tierra Santa a Chipre, luego de Rodas a Malta y finalmente a Roma, donde en via dei Condotti se encuentra su sede del Palacio Magistrale. Jerosolimitanos, juanistas, hospitalarios, caballeros de Rodas y después de Malta... todos son sinónimos de alguna manera ligados a la historia milenaria de la Orden. Sin embargo, son todas declinaciones que han favorecido la construcción de una identidad misógina reorientada solo en las últimas décadas.

Peregrinos y necesitados

En los orígenes de esta historia había un monasterio gemelo, ubicado a pocos pasos de la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén. Incluía un ala para hombres, dedicada a Santa María de los Latinos, y otra para mujeres, dedicada a Santa María Magdalena. Los monasterios, flanqueados por un hospicio destinado a peregrinos y necesitados de todo tipo, habían sido

construidos gracias al apoyo de unos mercaderes de la ciudad de Amalfi, que en ese momento se encontraban en Oriente por motivos comerciales. Santa María Magdalena fue administrada por **Inés**, una abadesa romana de la que solo se conoce su nombre.

Pronto la Orden Hospitalaria de San Juan se independizó y se desarrolló gracias al apoyo del papado y a las numerosas donaciones de los fieles que sustentaban su doble actividad: defensa de la fe y asistencia a los necesitados. Del Hospital de Jerusalén dependían otros hospicios, casas, terrenos y propiedades de todo tipo. Las donaciones iban dirigidas a los frailes de San Juan. En realidad, entre los juanistas había religiosos, frailes militares (caballeros y sargentos), cohermanos, y también hermanas. Por razones de conveniencia, a finales del siglo XII se decidió bloquear el acceso de las religiosas a las casas y hospicios de la Orden, donde hasta entonces también habían desempeñado funciones prácticas y asistenciales. A las religiosas se les reservó la vida contemplativa. No es casualidad que la Regla Hospitalaria, complementada por nuevas normas estatutarias, guardara silencio sobre ellas.



Sancha de Castilla, esposa del rey Alfonso II de Aragón y arriba, el real monasterio fundado por ella, construido entre 1183 y 1208. Al lado, monjas juanistas en el monasterio de Sigüenza.

Los conventos femeninos de la Orden se extendieron por Italia, España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Dinamarca, Holanda, Grecia y Malta, para dar un nuevo hogar a las juanitas. Los primeros surgen en los años ochenta del siglo XII. **Enrique II**, rey de Inglaterra, quiso concentrar en Buckland a las monjas juanitas antes repartidas por todo el territorio inglés. **Sancha de Castilla**, esposa del rey de Aragón Alfonso II, fundó Santa María de Sigena. En Pisa se abrió el primer convento femenino italiano, donde Santa **Ubaldesca Taccini** trabajó, con espíritu penitencial, dedicándose a asistir a las monjas enfermas. Los conventos femeninos eran independientes de las *domus* masculinas. Ambos formaban parte integrante de los centros territoriales de la Orden que a nivel provincial se dividían en prioratos que, a su vez, se agrupaban en encomiendas.

La referencia de Sigena

La singularidad de Sigena venía dada por el hecho de que el convento, la encomienda y la *domus* masculina eran administradas por la priora. El monasterio de Sigena se dotó inmediatamente de su propia regla complementaria (1187) elaborada por el archidiácono **Ricardo** que llegaría a ser obispo de Huesca.

A pesar de lo que se ha pensado durante mucho tiempo, no fue inmediatamente imitado por los demás conventos femeninos juanitas, pero Sigena acabó siendo de alguna forma un punto de referencia. Se configuró como un monasterio aristocrático, –no solo porque custodiaba, y custodia, los sepulcros de la fundadora Sancha y de



su hijo, el rey de Aragón **Pedro II**–, sino porque las *dominae sorores*, que rezaban a diario por sus bienhechores, tenían que provenir obligatoriamente de las grandes familias del Reino. Solo sangre noble. También estaban las llamadas *puellae*, que, con una importante dote, eran confiadas desde niñas a las monjas ancianas para su educación. **Blanca de Aragón**, hija del rey **Jaime II**, cruzó las puertas del monasterio a los cinco años. El monasterio de Sigena entró en crisis a partir del siglo XIX. La desamortización de los bienes eclesiásticos y la Guerra Civil española lo hirieron de muerte.

En su momento una bula papal permitió a las monjas prescindir del estatuto de nobleza, aunque, desde un principio, laicas y profesas no nobles vivían alrededor del claustro y se encargaban de los más humildes trabajos manuales. Ya casos como los de Santa **Flora di Beaulieu** y Santa **Toscana**, venerada en Verona, se habían convertido en modelo de religiosas de noble cuna que

habían entrado en la Orden para dedicarse humildemente a las tareas asistenciales.

La historia de las monjas juanitas no es un capítulo cerrado. Si es cierto que Sigena fue abandonado definitivamente en los años ochenta del siglo pasado, el monasterio de Santa Ursula en La Valeta (Malta) sigue albergando todavía hoy a una veintena de monjas de clausura. Las religiosas de Malta permanecieron en la isla cuando los juanitas fueron expulsados de allí por **Napoleón Bonaparte** en 1798. Hoy viven de las donaciones de los fieles y muestran un gran apego a la historia de la Orden, también porque conservan las reliquias de su fundador, el beato **Gerardo**, que vivió en la época de la Primera Cruzada.

Juanitas y carmelitas

En España, las monjas juanitas del Real Monasterio de Zamora resisten el golpe de la modernidad y, desde hace unos años debido al descenso de vocaciones, comparten la experiencia cenobítica junto a las monjas carmelitas descalzas y la comunidad de Salinas de Añana, que lleva significativamente el título de San Juan de Acre. Acre, en la actual Israel, fue el último baluarte de los Cruzados, la última ciudad cristiana en rendirse ante el inevitable avance musulmán.

Hoy en día forman parte de la Orden de Malta las damas pertenecientes a la segunda (Damas en Obediencia) y tercera clase, esta última formada por laicos que no hacen votos religiosos, aunque viven según los principios de la Iglesia y apoyan la misión de la Orden principalmente a través de la organización de peregrinaciones y el apoyo a los enfermos. A través de las últimas reformas constitucionales, la Orden ha reconocido formalmente la importancia de la presencia de la mujer, garantizándoles también el derecho al voto en la elección del Gran Maestre.



Votar en el Sínodo, aire fresco

ANTONELLA PALERMO

Estoy feliz de que la reforma del Papa **Francisco**, paso a paso, manifieste el rostro de la eclesiología del Vaticano II”, subraya sor **Micaela Monetti**, de las Pías Discípulas del Divino Maestro. Expresa su satisfacción por los cambios en la composición de los participantes en la Asamblea General del Sínodo del próximo octubre por los que, de entre quienes tienen derecho a voto, habrá un cincuenta por ciento de mujeres entre los laicos y cinco religiosas entre las Superiores Generales de las Congregaciones. “Me llenó de alegría. Vi el rostro de una Iglesia que evangélicamente se revela por lo que es: una comunidad reunida en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y no solo en el nombre de los sacramentos, ministerios o cuestiones de género. Se acogió la petición de los sínodos anteriores para reconocer el derecho al voto de las mujeres consagradas; se trata de un paso acorde con los tiempos”.

Micaela, de 67 años, fue elegida el pasado 14 de abril como presidenta de la Unión de Superiores Mayores de Italia

(USMI). Se siente agradecida por lo que considera la fuerza profética del Papa y acoge este soplo de renovación convencida de que traerá “una profundización en la vida de la Iglesia y de la sociedad”. En su opinión, “la Iglesia italiana está todavía un tanto paralizada por el clericalismo que tiene en cuenta a las religiosas en función de los servicios eclesiales. Sería necesario dar voz y espacio a la experiencia y sensibilidad femenina, entendiéndola también como un reconocimiento a nivel de toma de decisiones. Se nos valora cuando se trata del cuidado de los espacios y de las personas, pero a la hora de decidir, es el párroco quien decide”.

El ministerio es un servicio

Monetti es consciente de que no se trata de extender las reivindicaciones al sacerdocio ministerial, sino de poder servir en plenitud, de acuerdo a las propias aptitudes. Para ella, la premisa es que todo ministerio es un servicio. “Si para el ministerio que me ha sido confiado invierto todas mis energías y capacidades, ¿por qué habría de pensar en algo más?”. Y dice, por ejemplo, que tuvo la suerte de encontrar mujeres al frente de comunidades eclesiales de base

en la Amazonía o en Argentina donde “realmente hay una diaconía eclesial que se expresa en la figura de un diaconado femenino que sabemos que está madurando. Eso debería bastar”.

Monetti llega a este nuevo cargo después de haber sido Consejera General hasta 2017 por un doble mandato. Ella ve bien los desafíos que supone una presencia femenina significativa en la vida consagrada, y como cabeza de la USMI quiere aportar “en la sencillez y la fraternidad” para emprender caminos valientes. La imagen de las sembradoras de esperanza que usó el Papa cuando en el Vaticano se reunió con las religiosas de la Asamblea General, le gusta mucho “porque nos da el sentido de la pequeñez, pero también el poder de la generatividad. No se trata de recoger los frutos, porque no vendemos frutos, vendemos semillas”. Cuenta cómo el ser Superiora le ayudó a abrir la mente, el corazón y la mirada a lo diferente. Un enfoque que incide en el uso del lenguaje: “hablar de autoridad en países democráticos, por ejemplo, tiene un peso muy diferente que en contextos excomunistas”.

Es el modelo del poliedro, tan querido por Francisco, lo que le interesa, un mo-

Lo que deben las mujeres a Tina

Podemos definir a **Tina Anselmi** como una católica amante de la política. Una mujer que no temía al mundo de los hombres. En la Guerra de Liberación Italiana se puso del lado de los partisanos y con apenas 17 años, poniendo en riesgo su propia vida, se enroló en la tarea de garantizar las conexiones entre las diversas brigadas partisanas. Se hizo sindicalista en una región atrasada y señorial como el Véneto donde defendió con valentía a los trabajadores más pobres y discriminados en un panorama laboral sin protección y sin derechos. Fue diputada de la República. Y llegó a ocupar un puesto importante en el mayor partido italiano, la Democracia

Cristiana. Fue escuchada y apreciada por los hombres que manejaban el poder en el partido y en el país. Tina Anselmi no fue una “feminista”, sino que desde joven entendió las limitaciones de la política masculina. “Con lo que sabían los hombres tuvimos

la guerra y el fascismo”, respondía a quienes insinuaban que la política no era cosa de mujeres. Se convirtió en la primera mujer con cartera de una República que, fundamentada en la Constitución sobre la igualdad de género de 1976, tras treinta años



Anselmi fue abanderada de la política católica

RITANNA ARMENI

de vida aún no había confiado la dirección de un ministerio a ninguna representante femenina.

Llegó a ser “ministro” de Trabajo en Italia e impulsó una ley sobre la igualdad de oportunidades en 1977. Y al año siguiente, fue nombrada ministra de Sanidad y trabajó en la ley del Servicio Nacional de Salud.

Una mujer nacida en 1927 que hizo la historia de la República Italiana. Valiente y profundamente creyente, basó su actividad política en el principio de la laicidad. Como ministra de Sanidad, en 1978 promulgó la Ley 194 para la interrupción vo-

delo que refleja la confluencia de todas las parcialidades manteniendo en él su originalidad. Desde este punto de vista, Sor Micaela, –con un compromiso constante con la pastoral juvenil–, señala en el Pacto Educativo Global un campo en el que desea trabajar intensamente. Y confía una preocupación personal suya que tiene que ver con la búsqueda de caminos y medios para abordar la cuestión de la identidad de género en las escuelas católicas italianas, así como en la orientación vocacional, sin prejuicios y rechazos apriorísticos. “La cuestión de género es un tema que me toca especialmente en el corazón porque a las nuevas generaciones, a los jóvenes que se interrogan sobre la vocación, los encaminamos sin prestar especial atención a una identidad de un género consolidada, que hoy es objeto de muchos desafíos”, subraya sor Micaela. A partir de la experiencia diaria sobre el terreno de las hermanas comprometidas en un trabajo integral de formación, la nueva presidenta se refiere a una afectividad “provocada por mucha confusión e inestabilidad”. Y añade: “Hay un mundo cada vez más fluido. Debemos aceptar la invitación del Papa a escuchar antes de juzgar y encasillar, y reconocer que Dios tiene una buena mirada sobre cada uno y no se puede cerrar la puerta a priori. Hay que estar ahí, y estar ahí de forma preparada”. Monetti explica que en los caminos de discernimiento y búsqueda



Micaela Monetti es la nueva presidenta de la Unión de Superioras Mayores de Italia

vocacional la mayoría de las veces no se percibe de inmediato la orientación de la joven, donde también juega mucho el miedo al estigma. “Generalmente es en el período del juniorado, en la fase de los votos perpetuos, cuando surgen verdaderas sorpresas también para las formadoras: lo

que parecía seguro hasta antes de ayer, ya no lo es. Es un campo que nos desafía con preguntas fuertes y desconcertantes. No tengo las respuestas, pero es necesario vivir esta realidad y buscar juntos el plan de Dios. Porque hay formas y formas de vida consagrada. No podemos eludir esta realidad, se necesita proximidad. Y también nuestros adolescentes deben encontrar en nuestras consagradas puntos de referencia que puedan ayudarlos con las preguntas que se están haciendo”. Además, en este sentido, sor Micaela se siente en continuidad con madre **Yvonne Reungoat**, de quien toma el relevo, ella que, con su carisma salesiano, ha dado una gran aportación a la pastoral juvenil. “Se puede ser alegre y abierta como quiere el Papa solo si se tiene una madurez afectiva”, explica.

Entonces, ¿cómo no estar disponibles para acoger la oportunidad que suponen las redes sociales? Son espacios que interesan muchísimo a la USMI, campo abierto para compartir y dialogar. Porque “el camino sinodal no es solo caminar juntos, sino una comunidad que encuentra un camino de discernimiento colectivo aprendiendo mejores métodos de comunicación”. El gran desafío de fondo, en el que todas están implicadas, es el de la interculturalidad, que no es solo acogida. El punto es ir de Babel a Pentecostés, entenderse. Esto, concluye sor Micaela, es lo que necesitan nuestras comunidades.

luntaria del embarazo. Y todo esto y más se cuenta en la película *Una vida por la democracia*. El film profundiza en la figura de una mujer que derribó por sí sola todos los estereotipos de los años 70, sin estruendo ni aparente rebeldía. Lo hace actuando con convicción, con determinación y con la certeza de tener la razón. Ocupó importantes cargos en el gobierno y en el partido que fue el eje de ese gobierno en el que nació el feminismo, las mujeres tomaron la calle y exigieron libertad y derechos. Sabemos que impulsó leyes sobre educación, trabajo y salud. “Las leyes deben anticiparse a la sociedad”, dijo.

Fue la determinación de mujer, la sensibilidad de católica y la capacidad de política la que, tras catorce años de agotadores tira y afloja, alumbraron la refor-

ma sanitaria. “La salud es lo más importante que hay y debería ser igual para todos”, decía mientras luchaba contra las burocracias y las farmacéuticas. La guía de esa batalla fue la igualdad.

“La Tina”, como la llamaban cariñosamente se convirtió en la inflexible opositora de los poderes ocultos. Presidió la comisión parlamentaria de investigación de la logia masónica descubierta en 1981, considerada una asociación secreta y subversiva. Fue la única mujer en oponerse a los hombres que construyeron con la connivencia de las instituciones, las perniciosas tramas que conducen al vaciamiento de cualquier democracia. Tina descubrió un mundo oculto respaldado por un grupo de poder. Y entendió que la política no es solo aquello en lo que había

creído. Los opositores no eran solo los que veía en el Parlamento y en las instituciones porque no se mostraban abiertamente. “La democracia es la forma de gobierno más hermosa, y la más agotadora que existe”, afirmaba.

Después de la presidencia de la comisión de la Logia P2 siguió con su labor concreta e inquebrantable hasta que se jubiló y volvió a Castelfranco Veneto. Fue durante algún diputada y, desde 1992, una simple ciudadana.

La política de Anselmi era católica, convencidamente católica. No era posible comprender el valor y el sentido de su existencia sin tener en cuenta estos aspectos y sin indagar en la conexión profunda entre su ser creyente, su ser mujer y su acción política.

En sus ochenta y nueve años de vida, –murió en 2016–, ese



vínculo nunca se rompió. No necesitaba proclamar su fe porque dio muestra de ella a través de sus obras y en su forma de hacer política. Esa política estuvo impregnada por su identidad femenina, distinta al feminismo. Y su experiencia política no hubiera sido tan rica y coherente sin esa fe y esa identidad. Tina Anselmi caminó sola como mujer en el mundo de los hombres. Pero siguió siendo ella misma e incluso logró cambiar esa realidad. Su historia nos enriquece. Y nos ayuda a mirar al futuro.



Mi clase aprende italiano...

LAURA EDUATI

Enseño italiano a extranjeros en una escuela nocturna en Padua. A veces siento que soy su primer puerto seguro... y ellos, el mío. Aunque no sucede siempre ni enseguida. Por ejemplo, hay una joven nigeriana, **Cindy**, que durante las primeras semanas no podía ni mirarme a la cara. Se ponía sus auriculares y escuchaba el teléfono sonriendo por algo que no tenía nada que ver con nosotros. Un día en clase, le di sus notas y eran buenas. Así se lo dije. Entonces me miró y ahí nos reconocimos por primera vez. La mayoría de mis alumnos ha llegado a Italia hace pocos meses o pocos años. Nunca antes habían ido a una escuela italiana ni habían frecuentado a una persona local como yo. Ese día Cindy y yo nos miramos como si hubiéramos coronado juntas una montaña, cada una por su lado, pero finalmente reunidas en la cima. Es un encuentro que nos sorprende clase tras clase. Los estudiantes asiáticos descubren que los occidentales dedican una cantidad de tiempo considerablemente mayor al gimnasio, a sus perros o a salir a un bar con amigos. Los estudiantes occidentales escuchan con asombro cómo la jornada del asiático se cifra en trabajo, familia y oración.

Y en este espacio común, desde el primer momento, Dios está siempre presente. Me refiero al hecho de que mis alumnos son casi todos musulmanes. Nacieron y se criaron en India, Pakistán, Afganistán,

Libano, Marruecos, Túnez y Somalia. Las mujeres usan el burka si son bengalíes, solo el hiyab si son indias, o tienen el cabello largo y suelto si son magrebíes. Los discursos sobre Dios y la oración son frecuentes en nuestra aula, ya que la experiencia de fe está en las cosas concretas y cotidianas de una manera que a los europeos les resulta muy nueva.

En esta dimensión de comunidad llego a verme a mí misma a través de sus ojos. Uso jeans, llego en coche a la escuela, no estoy casada y no tengo hijos. Una mujer sin familia, ¿por qué? ¿Qué puede haber pasado? La mayor sorpresa llega cuando respondo una pregunta crucial para ellos. ¿No rezo a mi Dios? ¿Qué sucedió que fuera tan grave? Un día terminé antes con la lección y nos pusimos a hablar. El programa preveía que explicara a los alumnos las tradiciones de Navidad y Semana Santa, incluidas las costumbres no estrictamente relacionadas con la fe, sino con la tradición como el árbol y las luces que visten las ciudades. Entonces indiqué Palestina en la pizarra y descubrí que para ellos era un lugar desconocido ya que muchos han nacido en o cerca de la India. "Aquí nació **Jesús** en un pesebre, junto a dos animales que calentaban su cuna de paja".

Me escuchaban con mucho interés. Les hablé de la predicación de Jesús, de cómo contaba historias para facilitar la comprensión y les expliqué que esas historias se llaman parábolas. **Kazhi**, de Bangladesh, me pidió que les contara una. Elegí la parábola de la adúltera que estuvo a punto de ser

apedreada y que es una de mis favoritas. "Vosotros, ¿qué hubierais hecho?", pregunté a mi pequeña audiencia de estudiantes. Mi alumna india me miró extrañada y me dijo que la mujer evidentemente se había equivocado y había cometido un acto imperdonable. "Jesús dice que es fácil orar por nuestros amigos. Y que, por eso, hay que rezar por nuestros enemigos". "Pero usted no reza, profesora", me replicó un estudiante pakistaní. Khalid solo tiene diecinueve años y ha pasado seis caminando desde Pakistán a Italia. Se las arregló para mantener sus costumbres y su fe como una piedra preciosa guardada en el bolsillo.

Dios existe

Cindy, nigeriana y pentecostal, también me dio su opinión: "Dios mira el corazón de los hombres y mujeres, ve si es bueno. Eso es lo que importa". Mi alumno del Líbano, mientras tanto, guardaba silencio porque un día me confió que no reza y no observa el Ramadán; sin embargo, él cree que Dios existe. En cualquier caso, noté que para él era importante hablar de estos temas. "Cuando veo un bosque, un río, el cielo estrellado, es imposible para mí imaginar que no hay un Dios que creó todo esto", aseguró. Se hizo muy amigo del estudiante somalí, que en pocos años ha vagado por toda Europa en busca de un lugar seguro. Tiene tres hijos que viven en Suecia y a los que no puede ver porque sus huellas dactilares están registradas en Italia y, por tanto, según la ley tiene que solicitar asilo en este país que apenas conoce.



y habla de Dios

Una periodista docente dinamiza una escuela para extranjeros

Hassan, el somalí, me dijo que no entendía el uso del vino en la liturgia. Cuando se acercaba la Pascua, les hablé de la Última Cena con una imagen de la Última Cena de **Leonardo da Vinci**. “Jesús, a pesar de saber lo que va a pasar, toma el pan, ¿lo veis sobre la mesa?”, les conté. “¿Jesús se convierte en el pan que comen los fieles?”, me preguntaban con asombro. El muchacho libanés, que estudiaba literatura y ensañaba árabe nos dijo: “Creo que pasa como con la poesía, que la entendemos a un nivel más íntimo y sabio en nuestra mente”.

Las conversaciones con mis alumnos son algunas de las más profundas que he tenido. Concluyo hablando de los últimos días de la vida de Jesús y con la crucifixión. Muestro una imagen del Gólgota: “Por eso los cristianos hacen la señal de la cruz y dicen amén”. ¿Amén? Están asombrados. Amén es la palabra que pronuncian al final de la oración, *amin*. Durante el curso solemos ir encontrando palabras surgidas en lugares muy lejanos que suenan muy parecidas al italiano o descubrimos etimologías inesperadas.

Un día me di cuenta de que mi clase de italiano está formada por personas que me gustaría proponer como ejemplo a mis alumnos de clase de religión del instituto donde enseño durante la jornada. Tienen dieciséis años y provienen de familias no creyentes o familias extranjeras musulmanas o protestantes. Muchas ve-

ces me resultan completamente apáticos. Como muchos de sus compañeros a los que enseño inglés, poseen varios talentos, pero no saben identificarlos, parecen convencidos de que no serán de utilidad para casi nadie. No tienen ese sentido de familiaridad y comunidad que encuentro en mi clase de italiano. Están perdidos, especialmente los italianos. Tienen un parecido tremendo con el protagonista de la película *El indomable Will Hunting*, que tiene como argumento la vivencia de un joven con una existencia monótona y violenta hasta que descubre que es un genio de las matemáticas. Al final, lo que más le importa no es su carrera universitaria, sino encontrar cómo estar cerca de la chica de la que está enamorado. A mis alumnos les encantó la película.

El Ramadán comenzó en los últimos días de marzo. Como mis clases empiezan a las ocho de la tarde, mis alumnos musulmanes del curso de italiano temían llegar tarde

Imágenes de la película “Mi clase” (2013) dirigida por Daniele Gaglianone, basada en la experiencia de un profesor de italiano en una escuela nocturna para adultos extranjeros. Abajo, la iglesia de Sant'Antonino en Padua

porque después de un día entero de ayuno tenían que comer y luego rezar. Kazhi, el bengalí que ha encontrado trabajo en un restaurante veneciano, llegaba media hora antes con su comida en una pequeña bolsa y esperaba educadamente a que los bedeles de la escuela abrieran la sala para tomar el iftar, la ruptura del ayuno. Primero beben agua y comen unos dátiles. Las mujeres, que suelen ser bengalíes o marroquíes, traían comida de sobra para compartirla con los compañeros que no podían cocinar porque trabajaban hasta tarde. Todo transcurría en un apacible silencio a los pies de la iglesia de San Antonio de Padua donde se conserva la celda en la que murió este santo el 13 de junio de 1231.

Compartir

Shaila, india, llegaba siempre tarde por “la niña”. Es decir, tenía que esperar a que su marido regresara a casa para cuidar de su hija y así poder venir a clase. Casi siempre me traía comida y me contaba que quería sacarse el permiso de conducir y seguir estudiado. A medida que pasan los meses, terminamos conociéndonos cada vez más. Celebramos la vida que pasa. Como que al alumno polaco le hayan concedido una hipoteca y para celebrarlo nos trajera bombones para todos. O como cuando el pakistaní tenía que pasar por quirófano. “Tengo miedo”, me decía. Las mujeres bengalíes le ofrecieron unos dulces de leche para consolarlo.



En los conventos hay un tesoro

FRANCESCO GRIGNETTI

La fotografía es precisa, lo que denota la mano firme de un fotógrafo profesional. El tema puede parecer baladí: dos monjas cuidando de un jardín. Una hermana mueve una maceta grande y la otra va a su lado. Una luz suave traspasa las hojas. Podrían ser los años 50 o 60. Las monjas retratadas no tienen nombre ni apellido, no son ni jóvenes ni viejas. Son un símbolo que destila serenidad y paz interior.

Para los habitantes de Éboli, esa foto tiene un significado y un valor distinto porque representa la memoria de quienes han formado parte de la comunidad. Porque estas dos religiosas en el jardín del convento forman parte del archivo fotográfico digital de Éboli, que se ha dado en llamar Ebad. La fotografía de Éboli es otra tesela de los mosaicos que son los archivos de las órdenes religiosas femeninas. Muchas de estas piezas preciosas todavía son desconocidas. Así sucede, por ejemplo, con el archivo fotográfico del Archivo Histórico de la Curia General de las Hermanas Capuchinas de Madre Rubatto. El único que se ha sumado a un proyecto llamado Censo de Fotografía Italiana, puesto en marcha por el Ministerio de Patrimonio Cultural.

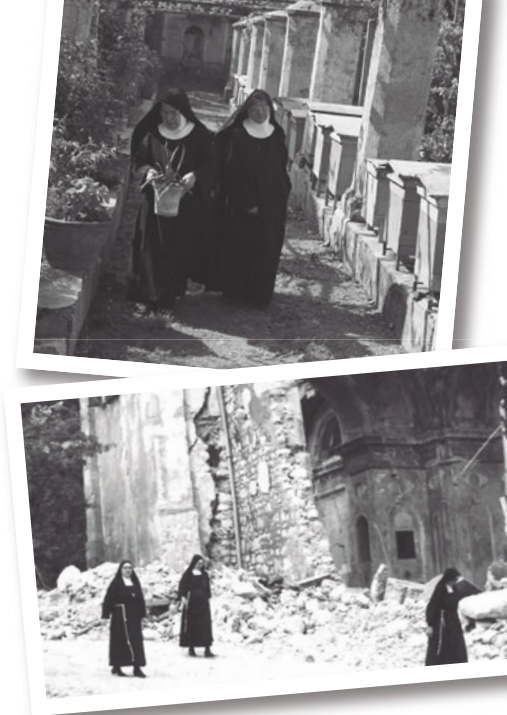
El Archivo Histórico de las Hermanas Capuchinas de Madre Rubatto contiene unas 5.000 fotografías acumuladas a lo largo de un siglo y medio de vida de la orden, concentradas en los últimos cuarenta años del siglo XX cuando las capuchinas publicaron la revista *Un ideale vissuto (Un Ideal Vivido)* para conectar a sus comunidades en el mundo.

Hubo una madre general, **Romana Villa**, también fotógrafa, que entendió la importancia de documentar las visitas a las misiones y la vida misma de las misiones. La conservadora y archivista **Laura Caroselli** explica que, en 1937, al final de la guerra de ocupación de Etiopía, “los

capuchinos pidieron a *Propaganda Fide* la ayuda de las capuchinas para continuar el servicio en el leprosario de Harar. Los padres ya estaban allí, pero las hermanas África no conocían nada de la situación. Así, se enviaron varios álbumes de fotos a Roma para mostrar a las hermanas la realidad donde irían a operar. Son fotos muy pequeñas, probablemente tomadas por los mismos frailes, donde aparecen escenas de la vida cotidiana e imágenes de los enfermos. Es una documentación sociocultural excepcional”. Hubo más fotos de Etiopía. Seguramente tomadas ya por las propias monjas durante el trabajo con los leprosos que terminaron en un álbum oficial. Pero la documentación “africana” solo cubre algunos años. En 1942, bajo la furia de la Segunda Guerra Mundial, los italianos fueron derrotados en África Oriental, las religiosas fueron repatriadas por los británicos y desde hace veinte años no hay más fotos en sus archivos de ese continente. Las hermanas combonianas, las misioneras Pías Madres de la Nigrizia, acaban de exhibir una selección de fotos de su archivo en una exposición en la Casa Madre de Verona con motivo del 150 aniversario del Instituto. Son instantáneas hermosas y emotivas que hablan de la fe, de la vida, de las dificultades, de las esperanzas y del optimismo de su misión.

El archivo de las salesianas

Para celebrar el 150 aniversario del instituto, el Centro de Estudios de las Hijas de María Auxiliadora ha elaborado un rico volumen fotográfico. Hasta la década de 1960, las religiosas salesianas creaban álbumes de fotos profesionales, para destacar las características de la misión, así como fotografías de las comunidades en determinados momentos. Fotos de 106 países en los 5 continentes con un valor incalculable. La responsable del archivo, **Angela Marzorati**, preparó el volumen junto con la historiadora **Grazia Loparco**, y

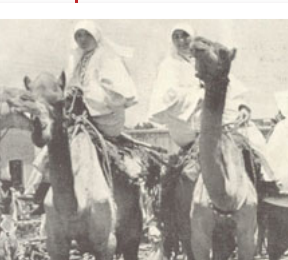


Los archivos fotográficos de las órdenes religiosas son ya hoy relatos históricos

explica: “Podemos hablar de unas 150.000 imágenes en diferentes soportes: 86.000 fotografías en papel, 300 álbumes, 28.000 diapositivas y 1.200 preciosas imágenes en vidrio. Las fotos datan de fines del siglo XIX, porque nuestras comunidades del mundo enviaban imágenes al centro para documentar lo que se estaba haciendo”.

El libro que documenta fotográficamente ciento cincuenta años de actividad salesiana se divide en tres secciones. Ángela prosigue: “Sobre los orígenes hasta 1888, año de la muerte de nuestro fundador, no tenemos mucha documentación”. Luego está el período de la consolidación hasta los años 60 ya era mucho más rico. Por último, la tercera fase, hasta el presente, muy rica en imágenes: “No siempre se ha encontrado la fecha exacta, pero podemos determinar la década”. “El volumen quiere ser una forma de justicia histórica para muchas hermanas que han vivido 150 años de actividad junto a cientos de miles de niñas, niños, jóvenes”, concluye Loparco.

Analicemos estas fotos porque, a pesar de reflejar distintas épocas y lugares y de las diferencias entre las diferentes órdenes, hay un elemento común entre todas ellas: las fotos documentan el trabajo de



las hermanas y no a las hermanas mismas. En otras palabras, a diferencia de las fotos privadas que atesoran los momentos de una historia familiar, estas no atienden tanto a nombres y fechas como a reflejar el sentido del trabajo realizados y dar a conocer lugares y ambientes lejanos.

La documentación fotográfica de las buenas obras fue algo común entre las órdenes religiosas femeninas. Y empezó muy pronto, con la primera aparición de la cámara, a mediados del siglo XIX porque en Roma los papas comprendieron inmediatamente la fuerza del nuevo instrumento. “Hay un detalle muy significativo de cómo la Iglesia vió la importancia de lo que entonces era un invento recién nacido: en la Galería dei Candelabri del Vaticano, en la sección dedicada a la pintura, –entre el tapiz y el grabado, consideradas artes menores–, hay una cámara como homenaje al arte más nuevo”, explica **Ilaria Schiaffini**, profesora de Historia de la Fotografía.

El Papa **Pío IX** captó desde el principio el valor de la fotografía. Hay una famosa imagen, un daguerrotipo, que lo immortaliza en la estación mientras mira desde el tren. Su sucesor **León XIII** fue muy aficionado a la fotografía, como indica **Edoardo Maggi**, historiador del arte: “Como cardenal, publicó un poema, *Ars Fotografica*, en el que definió la invención como un maravilloso producto del ingenio”.

“Lamentablemente se han digitalizado muy pocos archivos fotográficos de las órdenes religiosas femeninas. Se pueden encontrar algunos con motivo de celebraciones especiales, como un centenario, la canonización de una fundadora o un aniversario. Partimos de la década de 1930 y muchas veces las fotos de las órdenes femeninas son fotos grupales, documentan las misiones y hasta a veces entran en conflicto con nuestra sensibilidad actual, por ejemplo, cuando vemos a los niños en los orfanatos de la época. Reflejan un tipo de pastoral desfasada y algo paternalista. Son de documentos muy interesantes que plasman la cultura del momento”.

Pensemos en las dos monjas de Éboli. Podemos leer el espíritu optimista de un pasado reciente. Y sonreímos con ellas, con las monjas jardineras.

Una lección para Jesús

Una reflexión sobre el encuentro con la fenicia de Siria

Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: “Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos”. Pero ella replicó: “Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños”. Él le contestó: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija”. Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

BATTISTA BORSATO

El cristianismo afirma que Jesús es el hijo de Dios hecho carne. Él también pertenece a una cultura, a un mundo, a una mentalidad y, algún elemento de este contexto también dejó huella en él. Leyendo Mc 7,24-30 nos encontramos con el pasaje de la mujer siro fenicia donde se narra el encuentro de **Jesús** con esta extranjera. La petición de curación de la hija es tan desgarradora que los mismos apóstoles parecen sugerir a Jesús que vaya al encuentro de aquella mujer desesperada. Y Jesús revela el condicionamiento cultural del mundo en el que está inmerso: “Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos”.

¿Cómo no encontrar en estas pocas palabras una afirmación típica de un judío y convencido de que a los extranjeros se les ha de llamar “perros”? Al ver la fe de esa mujer, aunque extranjera, exclama: “Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija” (Mc 7, 29).

La extranjera sirio fenicia se convierte en un símbolo, un ejemplo y un modelo para los judíos: Jesús da la vuelta por completo a las categorías propias de la época, y que Él mismo había aprendido. Debemos esperar que se produzca también en nosotros esta misma conversión, la de poner a los demás, aunque sean extranjeros, antes que nosotros.

Hay diferentes interpretaciones de este episodio en el que Jesús llama crudamente “perros” a los paganos. Según algunos, Jesús tuvo este comportamiento cerrado para educar a sus discípulos a salir de una mentalidad mezquina y llegar a una forma de pensar abierta, es decir, a creer que Dios también está presente en los

pueblos paganos. Desde su entorno y su religiosidad también estaba convencido de que Dios y su salvación obraban solo dentro de las fronteras del pueblo judío. La mujer, con su fe y su insistente mensaje, fue la que se abrió a un Dios diferente. Jesús, como hombre, creció y maduró a través de la relación con estas personas y, en este caso, con una mujer pagana. Algunos la llaman maestra de Jesús.

El valor de las diferencias

En la mentalidad bíblica, el hombre vivo es un hombre capaz de vivir con el otro. A lo largo de la historia, el hombre ha caído en la tentación de tomar un atajo que consiste en concebir al otro como diferente, al extranjero como enemigo o como amenaza. El riesgo es configurar la propia identidad “contra” el otro cuando, en realidad, las diferentes identidades ayudan a reconocerse a uno mismo. De ahí la tendencia a proteger el propio espacio como espacio que defender. Es necesario llegar a entender que las diferencias culturales y religiosas son un valor.

El cardenal **Etchegaray**, escribió sobre las confesiones cristianas: “Debemos estar felices por ser diferentes. ¿Quién de nosotros puede pretender agotar el mensaje del Evangelio y reducirlo a una sola voz? Cada uno debe convertirse al rostro del otro para corregir lo que está demasiado cerrado desde su propia perspectiva [...] De lo contrario, nuestra peregrinación se convierte en una cruzada, nuestro testimonio en una ideología y nuestro rostro en una caricatura. ¡Estamos felices de ser diferentes!”. **Ratzinger** sostenía: “Quizás aún no somos maduros para la unidad y necesitamos el agujón en la carne, que es el otro en su alteridad, para despertarnos de un cristianismo reducido y reductivo”.





Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento